

LA GRAN CRISIS MIGRATORIA EUROPEA ¿Hacia adónde se dirige?

pág. 4

Hierro con hierro se aguza *Pág. 16*

Preguntas y respuestas *Pág. 18*

El Pentateuco *Pág. 19*



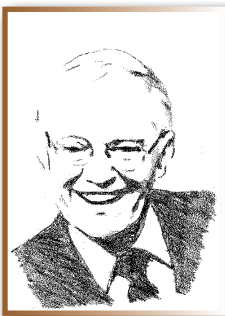
Aprovechar el tiempo
Pág. 2



La solución
Pág. 8



Victoria sobre la muerte
Pág. 13



Mensaje personal del director general, Roderick C. Meredith

¡Que cada día cuente!

Como muy bien lo saben quienes siguen las noticias, muchos periodistas y analistas están comentando *sobre la velocidad* con que vienen ocurriendo los sucesos mundiales y los cambios en la sociedad. Es así porque como lo deben saber los cristianos creyentes en la Biblia, nos acercamos al “final de la era”. Los cristianos tenemos instrucciones de “velar y orar” (Lucas 21:36). Debemos estar conscientes de los cambios en todo el mundo, especialmente a la luz de la profecía bíblica.

Aun en nuestro mundo vertiginoso, tenemos solo 24 horas cada día para vivir la vida. Nuestro tiempo es limitado y precioso. Además, la vida de cualquiera se puede truncar repentinamente a causa de un accidente, enfermedad o catástrofe en el mundo; tal como se predice en la Biblia (Mateo 24:6-8). Siendo así, ¿cuánto tiempo de vida tiene usted?

Conviene preguntarse: “¿Estoy *aprovechando* bien mi energía y mi tiempo en la Tierra para cumplir el verdadero *propósito* de mi existencia?” La Palabra inspirada de Dios nos dice: “Los días de nuestra edad son setenta años. Y si en los más robustos son ochenta años, Con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, porque pronto pa-

san, y volamos. ¿Quién conoce el poder de tu ira, y tu indignación según que debes ser temido? Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría” (Salmos 90:10-12).

Con esto en mente, cada uno debe “contar sus días” y estar seguro de que *realmente* está “poniendo lo primero, primero” al consumir su tiempo precioso. Un reconocido experto en manejo del tiempo, Peter Drucker, dijo lo siguiente en su importante libro titulado: *El ejecutivo eficaz*:

“El tiempo es completamente irremplazable. Dentro de ciertos límites podemos sustituir un elemento por otro: por ejemplo, cobre por aluminio. Podemos reemplazar el capital por el trabajo y usar más conocimientos o más fuerza muscular. Pero no hay ningún sustituto del tiempo. Toda labor requiere tiempo. Este es el único requisito verdaderamente universal. Toda labor se desarrolla en el tiempo y consume tiempo. Empero, la mayor parte de las personas da por supuesto a este único, irremplazable y necesario recurso. Nada distingue más a un ejecutivo eficiente que su acendrado y solícito amor por el tiempo” (pág. 26).

Aunque usted no sea un alto ejecutivo, *su tiempo* tiene la mis-

EL MUNDO DE MAÑANA

Director general

Roderick C. Meredith

Director de la obra hispana

Mario Hernández

Director financiero

Raúl Colón

Colaboradores

Margarita Cárdenas

Madeleine Lincoln-Strange

Cristian Orrego

John Robinson

Jorge Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina

Lisandro de la Torre 2945
1611 Don Torcuato,
Partido de Tigre, Buenos Aires
Tel. 54 (011) 4727 4344

Bolivia

Ave Potosí #1171
Entre Aniceto Padilla y Uyuni
Zona Recoleta, Cochabamba
Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile

Casilla 31
Independencia, Santiago
Tel. 56 (2) 665 6247

Colombia

Apartado 201909
Medellín, Antioquia
Tel. 57 (4) 570 0027

Costa Rica

Apartado 234
6151 Santa Ana 2000
Tel. (506) 2228 5935

España

Apartado 14058
Málaga

España

Apartado 2994
35080 Las Palmas
Gran Canaria

Estados Unidos

Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala

7ª Ave 8-43 Zona 2,
Bº El Jardín, Coatepeque,
Quetzaltenango
Tel. (502) 7775 4824

México

Apartado 89
76900 El Pueblito,
Corregidora,
Querétaro

Puerto Rico

Urb. Sabanera 282
Camino Miramontes
Cidra 00739
Tel. (787) 420 4543

www.elmundodemañana.org

Correo: viviente@lcg.org

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: Los refugiados afrontan todo peligro al huir de los horrores de la guerra.

Foto de la portada: Halit Onur Sandal/NurPhoto/Sipa/Newscom

ma importancia a los ojos de Dios que el tiempo de los “grandes” del mundo. Todos debemos aprender a hacer buen uso del tiempo precioso que Dios nos ha dado. Jesucristo, como la Palabra que se hizo carne, nos dejó su ejemplo y fue, de hecho, la “luz” del mundo. Una parte de su ejemplo fue *madrugar* para “buscar a Dios” y poner la mente en las cosas de Dios antes de que hubiera interferencia alguna. Veamos lo que hacía: “Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba” (Marcos 1:35). Igualmente en nuestro caso: si realmente vamos a dar prelación a lo más importante, es vital que **busquemos a Dios** y que apartemos **tiempo** suficiente para hacerlo bien y con eficacia, como un hábito diario de la mayor importancia.

Aparte tiempo para estudiar

Junto con la oración, tenemos instrucciones de **estudiar** la Palabra de Dios. El apóstol Pablo consideraba que los nuevos cristianos en Berea “eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, *escudriñando cada día las Escrituras* para ver **si** estas cosas eran así” (Hechos 17:11). ¿Son importantes las Escrituras? Dirigiéndose a todos los cristianos, Jesucristo dijo: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de **toda** palabra de Dios” (Lucas 4:4).

En nuestros días de analfabetismo bíblico, ¿cómo puede la gente vivir por toda palabra de Dios *si ni siquiera las estudia*? Al acercarse el fin de esta era, y al afrontar cada vez más trastornos **masivos** en el mundo causados por guerras, enfermedades y catástrofes naturales; es imprescindible, para usted y *para su propia vida*, que se proponga *conocer* y *entender* la Palabra inspirada de Dios.

Hacerlo bien es dedicar a ello una porción de nuestro precioso **tiempo** ¡habitual y periódicamente! Esto parecerá obvio al medio millón de suscriptores de *El Mundo de Mañana*. Sin embargo, sé que muchos otros **no han** adquirido este hábito. En los dos primeros decenios de mi vida, estando en la iglesia tradicional donde me crie, yo tampoco tuve el hábito, *ni lo tenían* mis amistades. Pero lo adquirí después y me ha sostenido por varios decenios, aun en los tiempos difíciles. Permítanme, pues, instarles por experiencia propia, y viendo cómo los hechos profetizados se cumplen de la *manera* que estamos mostrando en *esta revista*, a que “despierten” y aprovechen el **tiempo** mientras aún se pueda. Que realmente pongan lo primero, primero.

El apóstol Pablo nos dijo por inspiración: “Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos” (Efesios 5:15-16). “Aprovechando bien el tiempo”: para la mayoría de las personas, incluida buena parte de nuestros lectores, el tiempo *parece desaparecer* sin que sepamos cómo ni cuándo. Y *se acaba*. Nuestra vida llega a su fin, a menudo antes de lo que esperábamos y quizá de modo imprevisto.

Quienes trabajamos en esta obra del Dios Viviente esperamos y rogamos a Dios que ustedes verifiquen lo que decimos. Sinceramente deseamos que **comprueben** lo que creen y que sepan **por qué** lo creen. No crean lo que les digo solamente porque lo digo. Compruébenlo en la Biblia. Como ustedes bien lo saben, la mayor parte de los demás predicadores **no piden** una confirmación así. Pero nosotros en *El Mundo de Mañana* hemos llegado a comprender **la verdad** y por eso estamos dispuestos a *instar a nuestros lectores a que sean como los de Berea*; estudien las escrituras relativas a los temas que enseñamos, para asegurarse de que estamos enseñándoles a comprender y practicar lo que la *Biblia realmente dice*.

¡Compruebe la Palabra de Dios y viva por ella!

Si usted desea profundizar más, *comprender a fondo* y **demonstrar** lo que dice la Palabra de Dios sobre el *propósito* de nuestra vida, lo invitamos a escribir o llamarnos para inscribirse, *sin costo alguno*, en el *Curso bíblico por correspondencia de El Mundo de Mañana*. Tómese el **tiempo** de hacer esta importante petición *ahora mismo*, antes que se olvide o que se distraiga con otras cosas. Es una buena manera de aprovechar bien su tiempo.

El Dios Todopoderoso desea que usted aprenda a *apreciar* la oportunidad que ofrece a los seres humanos de convertirse en hijas e hijos suyos y de resucitar a la vida inmortal, como lo explica el señor Richard Ames en su artículo: *Sorbida es la muerte en victoria* en la página 13 de esta revista. El Dios de la Biblia desea que usted aprenda a “buscar” su Reino y su justicia (Mateo 6:33). No hay nada, aparte del Reino de Dios, que sirva de solución a los problemas del mundo, como explico en mi artículo: “*La solución*” en la página 8 de esta revista.

Acercándose al final de su vida, el apóstol Pedro les dijo a los cristianos: “Procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque **haciendo estas cosas**, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el Reino eterno de nuestro Señor y

Salvador Jesucristo” (2 Pedro 1:10-11).

Realmente, cada uno de nosotros debe aprender a entrar en **acción**. Como leímos del apóstol Pedro por inspiración: “**Haciendo estas cosas**, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el Reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”. Esto no se alcanzará con una simple fe vacía. Exige acción y la voluntad de “**buscar a Dios**” con todo el corazón, y de aprovechar nuestro **tiempo** precioso para hacerlo cada día de la vida. ¡Hágalo! *¡No espera más!* MM



Roderick C. Meredith



Usted puede aprender la verdad de Dios y el camino de vida que Jesucristo les enseñó a sus seguidores, estudiando junto con su propia Biblia, nuestro Curso bíblico por correspondencia. Como todas nuestras publicaciones se lo enviaremos gratuitamente.



LA GRAN CRISIS MIGRATORIA EUROPEA

La relación de Europa con sus comunidades minoritarias ha sido tirante desde hace siglos. ¿Qué significará la afluencia de refugiados del Oriente Medio en un continente deseoso de reconectarse con sus raíces históricas?

Por John Meakin

El 17 de enero del 2016, *The Economist* presentó el siguiente comentario: “Pronto Europa tendrá más barreras físicas en sus fronteras que durante la Guerra Fría. La actual crisis de refugiados, unida al conflicto de Ucrania con Rusia, llevó a los gobiernos en el 2015 a planear y erigir muros y cercas fronterizas en todo el continente. Desde la caída del muro de Berlín, más de 40 países en el mundo han levantado cercas contra más de 60 vecinos. La mayoría se justifican en una preocupación por la seguridad y la prevención de la inmigración ilegal”.

Las imágenes desconcertantes y espantosas de un extraordinario fenómeno moderno llenan nuestras pantallas de televisión y persisten en nuestra memoria: la migración sin tregua de cientos de miles de seres desesperados, que se abren paso hasta Europa provenientes de las naciones musulmanas sumidas en guerra; una migración que no da indicios de parar.

Pequeños botes inflables, peligrosamente repletos hasta el tope, con migrantes que huyen de la muerte cruzando el Mediterráneo y el Egeo; multitudes hambrientas y frustradas expresando su ira ante los esfuerzos de oficiales fronterizos por contenerlas y controlarlas. Columnas interminables de migrantes que se dirigen con paso lento pero

resueltos por caminos y vías, atravesando campos y siguiendo vías férreas; migrantes desengañados, furiosos al topar con cercas de alambre de púas que impiden su paso a la libertad. La manifestación emocionada de padres consternados y de madres angustiadas que, con sus preciosos hijos, se hallan por fin en tierras protegidas.

¿Quién podrá olvidar a abril del 2015, mes en que cinco lanchas que llevaban casi 2.000 migrantes se hundieron cerca de la isla italiana de Lampedusa, y 1.200 personas murieron ahogadas; o el 27 de agosto cuando en una carretera de Austria se encontró un camión maloliente y abandonado, con los cuerpos de 71 migrantes, entre ellos varios niños; o la escalofriante foto en septiembre

del cuerpo sin vida del pequeño Alan Kurdi, niño sirio de 3 años, que apareció traído por las olas en la costa mediterránea cerca de Bodrum, Turquía?

En el año 2015, casi 4.000 personas se ahogaron trágicamente en su lucha por llegar a Europa. Los traficantes de seres humanos y el crimen organizado, sin mayor interés por la seguridad, cumplieron un papel grande en este traslado lucrativo e ilegal de personas. Y no obstante, continúan viniendo y una marejada al parecer indetenible de seres humanos prosigue su curso hacia Europa.

En el 2015, más de un millón de personas llegaron por vías ilegales, principalmente por Grecia, Bulgaria e Italia y algunos por España, Malta y Chipre. En enero, un caudal de 50.000 en ese mes, no mostraba señales de amainar; pese al deterioro del tiempo, al bajón de las temperaturas, a los muchos enfermos y otros muchos trágicamente ahogados. La ONU ha calculado que en el 2016 probablemente llegará otro millón, y la comisión de la Unión Europea sugirió que podrían ser hasta tres millones.

No es de sorprender que los medios informativos llamaran al 2015 el “año del migrante”, dado el éxodo de proporciones bíblicas que persistía en los titulares de la prensa. La migración a Europa llegó a ser un virtual tsunami, con seres desesperados que, resueltos a huir de la violencia y la privación en sus países nativos, venían en busca de una vida mejor para sí y para sus familias.

Esta migración masiva se ha convertido en el desafío político central de Europa y ha generado tensiones enormes, grandes divisiones políticas y riñas incesantes sobre cómo manejar y resolver la crisis. Y como es natural, suscita preguntas importantes: ¿Por qué está ocurriendo esta migración tan arrolladora y cuáles son sus causas? ¿Qué cambios producirá este impacto sobre Europa? ¿Podemos situar tan extraordinario traslado humano dentro de un contexto bíblico más amplio? Estas son preguntas que examinaremos en el resto del artículo.

Anatomía de un éxodo moderno

Las naciones europeas siempre han mantenido una inmigración administrada y de niveles saludables, pero el fenómeno actual es enteramente diferente, alejado de los procedimientos migratorios normales. Se compone en su totalidad de migrantes “ilegales”, que llegan afligidos pero con la esperanza de que no los rechacen. Son parte de una crisis continua que cada día empeo-

ra; en parte son refugiados genuinos que huyen para salvar su vida, y en parte son migrantes económicos en busca de una vida más próspera.

Entre el 2007 y el 2011, grandes números de migrantes ilegales del Oriente Medio, África y el Sur de Asia; intentaron llegar a Europa por vía de Turquía y Grecia, pero la ruta quedó bloqueada por la construcción de una cerca en la frontera entre estos dos países. Entonces los viajes por mar se convirtieron en el recurso alternativo para migrantes desesperados que buscaban una vida más segura, pacífica y próspera. En particular, la posguerra de la revolución Libia en el 2011 generó un marcado aumento en el tránsito de migrantes desde la costa de Libia, por la vía del Mediterráneo e Italia, considerada la más mortífera del mundo.

Después de un naufragio terrible en el 2013 cerca de Lampedusa, que cobró la vida de más de 360 migrantes, el gobierno italiano montó una operación naval de búsqueda y rescate a gran escala. Agotados los fondos disponibles en Italia para esta operación, la entidad fronteriza europea Frontex asumió la tarea. Ambas operaciones fueron limitadas por la falta de fondos, pues unas naciones de la Unión Europea se oponían, temerosas de que más personas se animaran a emprender la peligrosa travesía, con más muertes trágicas e innecesarias. En el 2015, y con el objeto de manejar mejor el problema, la Unión Europea decidió lanzar una nueva iniciativa de control fronterizo en el Mediterráneo.

No obstante, y pese también a la reducción del tráfico por el Mediterráneo desde el Norte de África, cuando se hallaron mejores vías para llegar a Europa, el número total de migrantes ha seguido aumentando masivamente. La actual ruta de preferencia va por Turquía a Grecia en lancha, y de allí por tierra al Sureste de Europa. El lugar de destino para muchos es Alemania, en especial cuando la canciller Ángela Merkel declaró que su país tendría una política de puertas abiertas, aceptando a todo el que deseara venir. No es extraño que el caudal de migrantes haya aumentado rápidamente al difundirse la noticia, pues se trataba de una oportunidad única en la vida de lograr un nuevo comienzo y un futuro más próspero.

Calcular los números con precisión resulta difícil y confuso, pues la crisis continúa avanzando, pero las cifras al escribirse este artículo sugieren que 821.000 migrantes llegaron por Grecia en el 2015, casi todos en lancha. Otros 150.000 llegaron a

Italia, también por lancha, y más de 30.000 viajaron por tierra atravesando Turquía y Bulgaria. La mayoría de ellos provenían de sociedades asoladas por la guerra, donde gobiernos competentes y consensuales se han desmoronado y quedaron reemplazados por bombas y balas; y donde el odio y la enemistad prosperan sin límites.

Las causas fundamentales

El avance de la llamada primavera Árabe por África del Norte, que comenzó en Túnez en diciembre del 2010 y luego se extendió a Libia, Egipto, Yemen, los Estados del Golfo y después Siria; generó conflictos internos grandes y, en algunos casos, la caída de los gobiernos en esos países. Lo que comenzó como una serie de protestas contra la pobreza y el alza en el precio de los alimentos en Argelia, y contra un gobierno autocrático en Libia que culminó con la muerte de Gadafi, y en Egipto con el derrocamiento del presidente Hosni Mubarak en el 2011; pronto se convirtió en una lucha por el alma islámica, dando origen a una serie de crisis en aquellas naciones.

El derrumbamiento continuado en Afganistán e Irak, sumado a los conflictos en Somalia, Sudán, Eritrea y Nigeria; también han contribuido a la situación migratoria. Sin embargo, la migración más numerosa se desató a raíz de los acontecimientos en Siria.

Lo que empezó como un levantamiento civil en el 2011 pronto se convirtió en rebelión armada y luego en guerra civil abierta. En el 2013 grupos de yihadistas extremistas formaron el llamado Estado Islámico Suní (EI), y establecieron en el Norte de Siria un califato islámico que se extendía hasta Irak. Esto multiplicó la violencia, la represión y los temores del pueblo. En el 2015 la violencia general aumentó cuando Turquía se sumó a la lucha aérea contra Asad, y Rusia intervino con su fuerza aérea para apoyar a Asad contra el EI y contra la creciente coalición conocida como el Ejército Libre Sirio. Lo que había comenzado como una coalición militar de bombardeos aéreos en Irak, encabezada por los Estados Unidos, pronto incluyó a Siria en un intento por debilitar y destruir el bárbarico califato del EI en Siria e Irak; evitando a la vez la presencia de tropas norteamericanas.

A finales del 2015 unos 250.000 sirios habían muerto en la guerra. Algunas estimaciones indican que había unos nueve millones de sirios desplazados de sus hogares y que otros cuatro millones abandonaron el país: dos millones rumbo a Turquía,

más de un millón rumbo al Líbano y 630.000 rumbo a campamentos de refugiados en Jordania. Esta es la realidad catastrófica de la cual huye la gente en su esfuerzo por alcanzar tierras europeas y un nuevo comienzo en la vida.

Impacto sobre la Unión Europea

Todo esto encierra la posibilidad de transformar a Europa de muchas maneras, algunas de ellas obvias y otras más difíciles de predecir. Es claro que la crisis de los migrantes amenaza la existencia de la Unión Europea en su forma actual.

Siguiendo el ejemplo compasivo de la canciller Merkel, Alemania se ha mostrado como un país solidario, acogedor, confiado y fuerte; y esto ha tenido un efecto positivo sobre el resto de la Unión Europea. Pero positivo o no, el hecho es que sobre los servicios sociales, la vivienda, la educación y el empleo se están viendo ya presiones que no pueden sino agravarse. La crisis está generando cada vez más críticas por exceso de “indulgencia” con los migrantes. La canciller Merkel está jugando con fuego y ha tenido que endurecer sus políticas. Si las cosas empeoran, y es posible que así sea, el pueblo alemán puede darle la espalda.

La Unión Europea y Alemania tendrán que frenar radicalmente el flujo de migrantes para que Europa no se deshaga. Inicialmente todos los migrantes sirios se clasificaban automáticamente como refugiados y merecedores de asilo, pero esto puede cambiar si las naciones europeas continúan reaccionando contra el caudal arrollador de refugiados. Ya se están imponiendo normas mucho más rígidas y rápidas en el registro, clasificación y asentamiento de migrantes y en las restricciones a los beneficios sociales. Los migrantes “económicos” que no buscan refugio sino más prosperidad, especialmente los que vienen de zonas generalmente pacíficas, encuentran que se les niega la condición de asilados y se les envía a otros lugares. No habrá tolerancia para inmigrantes que violen la ley, como hicieron varios centeneras en la noche de año nuevo, llegando al extremo de cometer hurtos y atentados sexuales en varias ciudades alemanas.

Lo que empezamos a ver son medidas mucho más fuertes para fortalecer las fronteras externas de la Unión Europea. Si se ha de conservar la casi sacrosanta libertad de tránsito entre el territorio europeo, es decir el acuerdo de Schengen sobre una zona sin fronteras ni pasaportes, compartida por 26 naciones europeas, tiene que haber fronteras externas seguras. Si las fronteras no pueden



asegurarse, continuarán llegando ríos de inmigrantes que serán una amenaza para la estabilidad nacional y con ello, posiblemente, el desmembramiento de la Unión Europea. Ya hemos visto la suspensión temporal del acuerdo de Schengen con la construcción de cercas fronterizas nacionales y la imposición de controles más fuertes. Por ejemplo, Inglaterra, que no es miembro de Schengen, ha bloqueado casi por entero la llegada de migrantes provenientes de Francia por Calais y el túnel de La Mancha; a la vez que acepta los que ella misma escoge directamente en los campos de refugiados de Siria y sus alrededores.

La Unión Europea desea establecer un sistema centralizado de cuotas de migrantes en que el número de refugiados se reparta equitativamente entre los países miembros. La oposición ha sido grande. La manera como la Unión Europea maneje tan delicado tema decidirá si la Unión sobrevive en su forma actual. El reto de financiar la crisis de los migrantes de modo equitativo es otro polvorín, y las opiniones varían ampliamente entre las naciones miembros.

La mayor parte de los migrantes que entran en Europa son de religión musulmana. Sumar entre uno y tres millones o más de musulmanes a la región es algo que encierra enormes consecuencias políticas, sociales y de seguridad. Claro está que la mayoría de

los musulmanes son gente responsable y respetuosa de la ley. Son personas trabajadoras que se convierten en ciudadanos rectos y honestos. Aun así, tardarán algún tiempo en asimilarse y adaptarse a la vida en Europa. También hay una minoría que puede tener inclinaciones extremistas. Una gran lección del sanginario atentado en París fue que algunos terroristas habían entrado en Europa haciéndose pasar por migrantes. ¿Estará Europa echando leña al fuego de futuras atrocidades terroristas? Es una posibilidad que sin duda exigirá mayor vigilancia y que les quita el sueño a algunos funcionarios.

Otro punto de prelación urgente es cómo manejar los problemas fundamentales en los países de origen de los migrantes, problemas que son la raíz de la crisis. La tarea exigirá una visión enorme, razonamiento sano y quizás ayuda económica y aun militar allí donde sea necesaria. Prepárese para ver más iniciativas de la Unión Europea y de Alemania en los próximos meses.

En un mensaje sobre el Estado de la Unión pronunciado en septiembre del 2015, el presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, hizo comentarios amplios y futuristas sobre el rumbo y desempeño de la Unión Europea. Pidió más política, más Europa y más unión. Pidió mucho más reforma, progreso más rápido en varios frentes y un mejor manejo de la crisis mi-



Foto: Janossy Gergely / Shutterstock

Más de un millón de refugiados han huido a Europa por tierra, mar o aire; desde que los combatientes del Estado Islámico comenzaron a desestabilizar el Oriente Medio.

gratoria. Igualmente, resaltó medidas que favorecieran una moneda única más fuerte, una economía más competitiva, una mayor presencia en el mundo y un trato justo para el Reino Unido. De otros planes de la Unión se ha dicho poco, pero el público los espera con gran interés. Se trata de planes, que no se darán a conocer hasta en el 2017, sobre importantes estipulaciones que definan un núcleo central de naciones satisfechas con la idea de una Europa federal y una periferia de naciones con una afiliación menos sólida. Europa está cambiando rápidamente y la crisis migratoria ha comenzado a actuar como catalizador del cambio.

El Reino Unido, que es sumamente sensible al tema de inmigración, piensa celebrar un referendo antes de fines del 2017 para decidir si continuará como parte de la Unión Europea. Su partida tendría repercusiones enormes sobre la Unión y también sobre el Reino Unido. Probablemente intensificaría las llamadas nacionalistas escocesas para abandonar el Reino Unido pero seguir dentro de la Unión Europea.

En este ambiente, la sobrevivencia de la Unión Europea en su forma actual se encuentra amenazada por muchos lados. En particular, una Alemania fuerte se opondrá con ahínco a cualquier política que desestabilice la Unión y castigue a la nación más fuerte, Alemania, para subsidiar a las débi-

les. Dada una crisis de magnitud suficiente, un grupo “central” de las actuales naciones europeas podría separarse y convertirse en una poderosa fuerza europea nacionalista, con inclinación hacia la derecha como reacción contra fuerzas externas económicas y religiosas consideradas ajenas a las raíces históricas del Continente.

¡Una crisis mundial sin precedentes!

Desde una perspectiva bíblica, todo lo anterior habla del final de una era: un tiempo de “guerras y de sediciones” (Lucas 21:9), tiempo de creciente “angustia de las gentes” (v. 25). La crisis migratoria europea es un resultado directo de las guerras, de la incapacidad del hombre para resolver sus asuntos pacíficamente. Al mismo tiempo es parte de un panorama más amplio de malestar mundial. Según la ONU, al cierre del 2015 había 60 millones de desplazados por la fuerza en el mundo, ¡la cifra más alta desde la Segunda Guerra Mundial! Las señales indican que las cosas empeoran. No hemos llegado, pero sí nos acercamos, al punto predicho en la Biblia en que el mundo alcanzará su mayor crisis, de la cual solamente saldremos con vida por la intervención directa de Jesucristo en los asuntos del mundo (Mateo 24:21-22).

Los esfuerzos de la humanidad por gobernarse a sí misma han sido imperfectos en

el mejor de los casos y desastrosos en el peor. Pese al canto de sirena del relativismo moral, hay que decirlo, unos gobiernos son mejores que otros. ¿Cuál es la perspectiva de Dios en lo concerniente a los gobiernos? ¡Lo que toda nación y todo el mundo precisan es un gobierno eficaz y recto basado en las leyes de Dios! Esto traería paz, prosperidad, satisfacción y verdadera felicidad. ¡Demos gracias porque viene un gobierno así! Dios ya está poniendo en movimiento los preparativos.

Considere que cuando Jesucristo regrese a la Tierra, surgirá un capítulo enteramente nuevo en lo que respecta al gobierno del mundo. “Un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite” (Isaías 9:6-7). Apocalipsis 11:15 nos dice que un día los cristianos verdaderos dirán con alegría: “Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos”. Ruegue a Dios que venga ese maravilloso Reino. Haga su parte para prepararse. Para saber más sobre este glorioso tiempo en el futuro no tan distante, le ofrecemos gratuitamente nuestro folleto informativo e inspirador titulado: *Catorce señales que anuncian el retorno de Cristo*.

¡Venga tu Reino!

No nos equivoquemos. Aunque usted y yo deseemos lo contrario, la profecía bíblica dice que se avecina el momento culminante en la historia del mundo. Dios mismo ha expuesto el desarrollo final de los hechos que llevarán inexorablemente al final de la era. Aunque la mayoría de quienes se dicen cristianos lo ignoran, este es el mensaje que Jesucristo predicó tan reciamente cuando estuvo en la Tierra, y es el mensaje que, según sus instrucciones, sus seguidores deben proclamar ahora. Jesús lo llamó el evangelio del Reino de Dios (Marcos 1:14-15). Es un mensaje profundo de esperanza, de un mundo muy superior al que habitamos ahora; un mundo sin guerras, sin violencia, donde no habrá odio ni enemistades. Será un mundo bajo el gobierno perfecto del “Príncipe de paz”, donde no habrá guerras y la gente no se sentirá obligada a huir de su país en busca de refugio. En una palabra, será un mundo cuando los grandes problemas que hoy afronta Europa habrán dejado de existir. Gracias sean dadas a Dios porque su Reino vendrá pronto, antes de que la humanidad llegue al borde de la autodestrucción... ¡y más allá! 

La solución

LAS GUERRAS, LOS CRÍMENES, LA INEQUIDAD Y LOS ODIOS SON CARACTERÍSTICAS DE NUESTRA SOCIEDAD. SOLAMENTE EL REINO DE DIOS TRAERÁ A LA TIERRA AQUELLA PAZ, PROSPERIDAD Y ARMONÍA QUE PERMITIRÁN A LA HUMANIDAD FLORECER. ¡LOS CRISTIANOS PUEDEN RECIBIR UN PEQUEÑO ANTICIPO DEL REINO SIGUIENDO EL CAMINO DE DIOS!

Por Roderick C. Meredith

¿Por qué hay tanta perturbación en el mundo? ¿Cuándo se acabarán las guerras? ¿Terminará la humanidad por destruirse? ¿Hay alguna esperanza para nuestro mundo... y para usted? Existe una solución, ¡la cual cambiará su vida para siempre!

Nuestra actual sociedad humana está por acabarse. El verdadero Jesucristo predijo en la Biblia que en los “postreros días” el pueblo de Dios tendría que “huir” a un lugar de refugio (Mateo 24:20; Apocalipsis 12:14). Luego, Jesús dijo que vendría un período de gran tribulación “cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:21-22). Los caminos de la humanidad la llevarían pronto a borrar toda vida humana del planeta, pero la intervención del Creador, el Dios verdadero, resolverá este problema y le pondrá fin.

¿Por qué? ¿Y cómo? ¿Cuál es la respuesta?

En todo el mundo, la gente que razona comienza a darse cuenta de que algo anda muy mal, pero no entiende por qué, cómo ni cuándo; crece la ansiedad, la inquietud y la confusión por lo que nos espera. Millones comienzan a ver que ahora más que nunca el mundo que nos rodea, la sociedad humana entera, se está desmoronando y llegará a un amargo fin si no se producen pronto cambios masivos. Gobiernos enteros están siendo derrocados a diestra y siniestra por todo el Oriente Medio, África y otras regiones. El grupo terrorista conocido como el EI ha derruido varias ciudades y socavado la estabilidad de algunos gobiernos. Su modelo de gobierno es una dictadura que se rige por la *sharia*, sistema legal derivado de cierta interpretación medieval del Corán, libro sagrado del islam, y sus comentarios subsiguientes. En la práctica es un modo de vida rígido y amargo, que lo atestigua el sufrimiento personal de millones de seres humanos. Oprime no solamente a las mujeres sino también a la familia y a la sociedad entera.

En Corea del Norte, un dictador absoluto tiene aprisionado al pueblo y parece empeñado en producir una bomba de hidrógeno y los medios para usarla. Si logra este fin, ¡tendrá poder para destruir ciudades enteras de los Estados Unidos de un solo golpe! Los líderes estadounidenses y del Reino Unido y otros países no encuentran una manera apropiada para manejar esta situación; a la vez que continúan sumidos en la confusión total al permitir y aun promover los

objetivos de pervertidos sexuales de toda índole, predadores financieros e incluso islamistas a expensas de los valores tradicionales que han mantenido unida a la sociedad occidental durante siglos.

Los grupos religiosos tradicionales permiten cada vez más que se imponga un estilo de vida sin riendas. No hay normas, ninguna ley de Dios que se considere absoluta. La santidad de la relación sexual en el matrimonio está desvirtuada, y la descomposición total de millares de familias continúa. Como resultado, millones de jóvenes crecen dentro de la mayor confusión. No distinguen el bien del mal. Se muestran inseguros, sin ley, y a menudo caen en el alcoholismo, narcóticos, actividades sexuales ilícitas y otras prácticas fatales. Muchos se sienten desesperados, profundamente angustiados y adoloridos por dentro; lo que los lleva fácilmente al suicidio.

Un sistema educativo falso se ha apoderado de gran parte del mundo occidental. Fomenta todo lo anterior y trae un mundo sin valores absolutos. Genera confusión. Promueve la impiedad absoluta y la amoralidad. La creciente violencia sexual en las universidades, la rebelión y las demostraciones estudiantiles contra la administración, han llevado al cierre de varias partes de los sistemas educativos, con severos daños para la sociedad. Los “frutos” de este sistema son evidentes para quien los mire. Jesucristo dijo: “Por sus frutos los conoceréis” (Mateo 7:16). ¿Cuáles son los “frutos”? ¿Cuáles los resultados de la “educación superior”? Los resultados empeoran con el tiempo, y ahora la prensa está publicando artículos indicando que quizá ni siquiera valga la pena obtener una educación universitaria. Entre nuestro sistema religioso y nuestro sistema educativo, toda la sociedad occidental se encuentra en un callejón sin salida.

¿Cuál es la respuesta?

Durante decenios, líderes mundiales han soñado y planeado un gobierno mundial único. Hasta la fecha, los mayores esfuerzos han fracasado, pero los intentos prosiguen y la meta persiste. La Biblia revela que pronto habrá un nuevo orden mundial ¡para sorpresa y asombro de la mayoría!

Dentro de poco, se va a establecer un nuevo orden mundial en la Tierra. La mayoría de las personas religiosas no lo comprenden. La mayoría de los ministros religiosos tampoco. ¡Pero vendrá pronto! Y va a repercutir de modo dramático en la vida de usted. Vendrá, gústenos o no. A la mayoría no les gustará en un principio. Cuando llegue el futuro Gobernante de la Tierra, ¡se le enfrentarán directamente!

¿Por qué? ¿Cómo?

El gran Dios que nos da vida y aliento está comenzando a intervenir poderosamente en los asuntos de la humanidad. El Dios de la Biblia hará exactamente lo que dice en su Palabra inspirada, creámosla o no. Por extraño que parezca, el predominio mundial del pueblo británico y sus descendientes, incluidos los Estados Unidos, toca a su fin. ¡Así lo veremos con creciente claridad en el próximo decenio! Este fenómeno transformará los asuntos mundiales, y nuestras vidas jamás volverán a ser iguales.

Coincidiendo con la caída final de los pueblos de habla inglesa, habrá una gran tribulación profetizada por Jesucristo, que destruirá totalmente el orden actual de la sociedad humana (Mateo 24:21-22). Después, tras ciertas dramáticas “señales” (vs. 29-30), el verdadero Jesucristo de la Biblia regresará a la Tierra. Vendrá como Rey sobre todos los demás gobernantes de la Tierra: “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el Cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15).

¿Será esto motivo de alegría para las naciones del mundo? ¡Todo indica lo contrario! Muchos habitantes de las naciones occidentales consideradas cristianas se inclinan a pensar que la mayoría de quienes nos rodean son “cristianos”, y creemos a veces que la mayoría de quienes se declaran cristianos realmente creen a la Biblia. Sin embargo, ¡ambas suposiciones son erradas!

Si leemos los resultados de varias encuestas entre personas religiosas, pronto vemos que ni siquiera la mayoría de los católicos y protestantes que asisten a sus iglesias tienen mayor conocimiento de la Biblia. La Biblia sigue siendo el libro de mayor venta en la historia. Y es un hecho confirmado que la mayoría de los llamados cristianos tienen una Biblia en su casa. No obstante también es cierto que la mayoría, sobre todo entre los católicos, no la leen. Estas conclusiones no son de extrañar, y no deja de escandalizar que muchas personas que van a la Iglesia no pueden nombrar los cuatro Evangelios, ¡mucho menos entender realmente lo que dicen!

Esto no tiene por qué sorprendernos ¡porque la misma Biblia revela, clara y reiteradamente, que el mundo entero está engañado! Estando engañada, la mayoría no se da cuenta del engaño. Si se enterara, no estaría engañada, ¿verdad?

Observemos estos versículos inspirados: “Fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la Tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él” (Apocalipsis 12:9). Cuando Jesucristo regrese, Satanás será atado y puesto en un lugar de restricción “para que no engañara más a las naciones” (Apocalipsis 20:3, RV 1995). Recuerde que, tal como lo dijo el apóstol Pablo, Satanás ha cegado al mundo: “Si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (2 Corintios 4:3-4).

Dejemos de suponer que la advertencia bíblica en el sentido de que “el mundo entero” está engañado se refiere a unas pocas personas en algún otro lugar, lejos de nosotros.

El verdadero evangelio de Jesucristo

Si usted lee cuidadosamente Mateo 24:30, verá que la gente no se alegrará sino que se lamentará ante la segunda venida de Cristo. La Biblia también revela claramente que cuando regrese, ¡los reyes de la futura potencia llamada la “bestia” reunirán sus ejércitos multitudinarios para pelear contra el Hijo de Dios!: “Los diez cuer-

nos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia. Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque Él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con Él son llamados y elegidos y fieles” (Apocalipsis 17:12-14).

¿Acaso es posible? ¿Será posible que los ejércitos de una Europa “cristiana” ataquen de frente a Jesucristo cuando regrese? ¡La Biblia así lo afirma!

Lo cierto es que la Biblia en su totalidad nos dirige hacia un tiempo de gobierno mundial bajo Jesucristo al final de la era actual. En un sermón inspirado pronunciado poco después de Pentecostés, el apóstol Pedro afirmó que Dios enviaría de nuevo a la Tierra a Jesucristo: “A quien de cierto es necesario que el Cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo” (Hechos 3:21).

Nos está diciendo el apóstol Pedro en el Nuevo Testamento lo que todos los profetas del Antiguo describieron como el futuro tiempo de “restauración”. ¿Qué revela la Biblia claramente sobre este tiempo que vendrá pronto? ¡Es un mensaje que muy pocos han oído! Describe claramente un futuro extraordinario para nuestros hijos y nietos cuando Jesucristo regrese a la Tierra. Es parte esencial de las buenas noticias que Jesús y sus apóstoles predicaron. Jesucristo vino a predicar no solamente la salvación personal, ¡sino también un futuro gobierno que traerá paz y felicidad al mundo entero!

El verdadero Jesús de la Biblia llegó predicando el mensaje del Reino de Dios (Marcos 1:14). No fue un evangelio sobre algún sentimiento cálido pero vago en el corazón, ni sobre la simple aceptación de la persona de Cristo. El mensaje trataba del venidero gobierno de Dios, el cual traerá auténtica paz, prosperidad, salud y felicidad a este mundo enfermo y confundido. Jesús prometió a sus doce apóstoles: “Vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Yo, pues, os asigno un Reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi Reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel” (Lucas 22:28-30).

Muchos teólogos pretenden desvirtuar las decenas de afirmaciones claras como esta que encontramos en toda la Biblia. Pero si Jesús hablaba en serio, resulta muy claro que vendrá un nuevo orden mundial magnífico, un Reino o gobierno de verdad, que las Escrituras llaman “el Reino de Dios”, el cual se establecerá aquí en la Tierra a su segunda venida.

Veamos lo que escribió el apóstol Juan respecto del regreso de Jesucristo a la Tierra cuando suene la última trompeta: “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el Cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15). Notemos que Jesucristo ejercerá el gobierno sobre “los reinos de este mundo”, ¡no sobre gente en el Cielo!

Lea también el inspirado canto de la corte celestial: “Cantan un cántico nuevo diciendo: Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos; porque fuiste degollado y con tu sangre compraste para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación; y has hecho de ellos para nuestro Dios un Reino de sacerdotes, y reinan sobre la Tierra” (Apocalipsis 5:9-10, *Biblia de Jerusalén*). Vendrá pronto un tiempo cuando los verdaderos santos de Dios reinarán con Cristo sobre la Tierra. No hay en la Biblia ni un solo versículo que indique que la recompensa de los santos va a ser “andar por el Cielo todo el día”, sin nada qué hacer. ¡No! ¡Los santos tendrán una labor de gobierno en la Tierra y lo cumplirán bajo el mando de Cristo cuando regrese!

¿Por qué será que las iglesias tradicionales se abstienen de predicar el claro mensaje sobre el venidero Reino de Dios en la Tierra? ¿Por qué insisten en hablar de la persona de Jesús, pero dejan prácticamente de lado el impresionante mensaje que trajo del Padre acerca de un futuro gobierno mundial?

¿Por qué?

El apóstol Pablo nos dice muy claramente que la meta del cristiano verdadero es formar parte del gobierno que se establecerá en la Tierra: “¿No sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?” (1 Corintios 6:2-3). En este pasaje, Pablo explica que los cristianos verdaderos deben prepararse para gobernar toda la Tierra. Como dice también el apóstol Juan: “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años” (Apocalipsis 20:6).

Un Dios de maravillas

¡Qué futuro más emocionante! ¡Qué meta tan elevada! ¡Qué motivo tan maravilloso para servir a Dios, para vencer nuestros pecados y finalmente entregar nuestra vida, permitiendo que Cristo viva dentro de nosotros y edifique dentro de nosotros el carácter del propio Dios! (ver Gálatas 2:20). Solo entonces seremos aptos para ejercer el gobierno con Jesucristo en su Reino venidero.

La Palabra de Dios nos dice: “Que el Reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo Reino es Reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán” (Daniel 7:27). Debemos aprender a creer las palabras inspiradas de Pablo: “¿No sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas?” (1 Corintios 6:2).

La mayoría de quienes se declaran cristianos no creen esto porque nadie se los ha enseñado. No entienden ni remotamente el propósito supremo por el cual están en la Tierra... ¡propósito que trasciende incluso lo que he descrito aquí!

Hablando en primera persona, Jesucristo nos dice: “Al que vencié y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre” (Apocalipsis 2:26-27). Los cristianos verdaderos que venzan a Satanás, al mundo y a sí mismos; ejercerán enormes deberes bajo Jesucristo en el gobierno de las naciones, y en la corrección de los problemas espantosos que está sufriendo la sociedad en este tiempo.

¿Gobernaremos nosotros directamente bajo Jesucristo? ¿Tiene Cristo un plan ya preparado, toda una estructura gubernamental que Él y el Padre emplearán en el mundo de mañana?

Al profeta Abraham se le llama “padre” de los creyentes (Romanos 4:1, 11-12, 16). Él, junto con Isaac y Jacob, ocuparán los cargos más altos en el futuro gobierno de Cristo, quizás algo así como los ministros del gabinete o altos consejeros de la sociedad actual (Mateo 8:11). Otros siervos de Dios de la antigüedad también ocuparán los más altos cargos. En una visión del futuro Reino de Dios (Mateo 17:1-9) aparecen Moisés y Elías como figuras clave en ese Reino.

También está el rey David de Israel, a quien Dios se refiere

como un varón “conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero” (Hechos 13:22). ¿Qué hará David en el gobierno mundial de Cristo? Muchos pasajes dan la respuesta. Oseas, por ejemplo, nos dice lo siguiente en una profecía para los últimos días: “Muchos días estarán los hijos de Israel sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin estatua, sin efod y sin terafines. Después volverán los hijos de Israel, y buscarán al Eterno su Dios, y a David su rey; y temerán al Eter-



Antes del regreso de Jesucristo, habrá una gran tribulación profetizada, que dejará completamente destruido el orden actual de la sociedad humana.

no y a su bondad en el fin de los días” (Oseas 3:4-5).

Dios nos dice que las diez tribus de la casa de Israel, junto con el pueblo judío, regresarán del futuro cautiverio: “En aquel día, dice el Eterno de los ejércitos, yo quebraré su yugo de tu cuello, y romperé tus coyundas, y extranjeros no lo volverán más a poner en servidumbre, sino que servirán al Eterno su Dios y a David su rey, a quien yo les levantaré” (Jeremías 30:8-9). Ezequiel 34:23-24 y 37:24-25 describen a David como el futuro rey sobre las tribus de Israel, y a los judíos e israelitas finalmente reunidos como una sola nación (vs. 19-22). ¡No habrá más “antisemitismo” cuando todas las tribus de Israel finalmente comprendan que son hermanos!

Directamente bajo el rey David estarán los doce apóstoles gobernando cada una de las tribus o naciones de Israel. El propio Jesús hizo esta promesa a los apóstoles: “De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel” (Mateo 19:28).

Los verdaderos santos reciben el Reino

¿Cuál será nuestra función, si usted y yo nos entregamos a Dios, y si Cristo se vale de nosotros en su futuro gobierno? En la parábola inspirada de las minas, los fieles siervos de Dios reciben el

mando sobre las ciudades en el gobierno de Cristo: “Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades” (Lucas 19:11-19).

“¡Alto!”, exclamarán algunos eruditos: “Esta fue solo una parábola. ¿No pensarán que Jesús se refería a autoridad real sobre ciudades reales en la Tierra? ¿Verdad?”

¡Desde luego que sí!

Incluso el apóstol Pablo, que no hablaba en parábolas, explicó claramente que nosotros seremos jueces y gobernantes sobre asuntos de importancia (1 Corintios 6:2-3).

Durante casi 2.000 años, estudiosos, monjes, obispos y teólogos han intentado desesperadamente desvirtuar la enseñanza constante de las Escrituras en el sentido de que se va a establecer en la Tierra un gobierno real bajo el mando de Jesucristo y los santos resucitados. En cambio, los primeros cristianos sí entendían y creían esta verdad inspirada. En su monumental obra: *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*, el renombrado autor Edward Gibbon describe así las creencias de la Iglesia primitiva:

“La antigua y popular doctrina del milenio estaba íntimamente relacionada con la segunda venida de Cristo. Así como las obras de la creación se habían completado en seis días, su duración en su estado actual, según una tradición atribuida al profeta Elías, se fijó en seis mil años. Siguiendo la misma analogía, se infirió que a este largo período de dura labor y conflictos que estaba pronto a terminar le seguiría un gozoso sábado de mil años; y que Cristo, con la triunfal banda de los santos y los elegidos que habían escapado de la muerte, o que habían revivido milagrosamente, reinarían sobre la Tierra hasta el momento fijado para la última y general resurrección”.

¡Es así como uno de los más destacados especialistas sobre aquel período, reconoce que los cristianos originales creían exactamente lo que hemos estado diciendo en esta revista! Sin duda creían que los santos verdaderos “reinarían sobre la Tierra”.

En el libro de Daniel, el Dios Todopoderoso reveló esto acerca de los tiempos del fin: “Que el Reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo Reino es Reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán” (Daniel 7:27). Efectivamente, y tal como lo dijo el apóstol Pedro, Dios ha hablado del gobierno de Cristo sobre la Tierra y de “los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo” (Hechos 3:21).

Hemos visto, igualmente, que Cristo y el Padre tienen planeada una estructura gubernamental específica y con responsabilidades claramente indicadas para Abraham, Moisés, David, los apóstoles y otros santos verdaderos de Dios. Nosotros, la Iglesia, a quienes la Biblia nos llama “los santos” (Apocalipsis 14:12), si nos entregamos a Cristo para que gobierne en nuestra vida, también recibiremos cargos de responsabilidad sobre ciudades o quizá departamentos en el gobierno de Cristo, el cual tendrá su sede en Jerusalén, la nueva capital mundial. ¡La vida que nos espera será increíblemente maravillosa en el venidero Reino de Cristo!

El Reino glorioso de Jesucristo

En Zacarías 14:1-4, la Palabra de Dios ofrece una descripción detallada del regreso de Jesucristo y los primeros años de su Reino:

“He aquí, el día del Eterno viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos. Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad. Después saldrá el Eterno y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos”. Luego, en el versículo 9 Dios revela que “el Eterno será Rey sobre toda la Tierra”. Cristo y los santos no estarán allá en el Cielo, ¡sino aquí en la Tierra!



En su segunda venida, Jesucristo establecerá un gobierno en la Tierra que traerá auténtica paz, prosperidad, salud y felicidad al mundo entero.

Luego, y enseguida del regreso de Cristo, castigará a todas las naciones que pelearon contra Jerusalén (vs. 12-13). Entonces “serán reunidas las riquezas de todas las naciones de alrededor: oro y plata, y ropas de vestir, en gran abundancia” (v. 14). Dios bendecirá a los pueblos físicos de Israel y Judá con riquezas increíbles cuando se hayan arrepentido y estén de regreso en la tierra de Israel, tras su cautiverio nacional.

Y luego, ¿qué?

Lo que ocurre enseguida es algo que la mayoría de la cristiandad tradicional no sabe para nada, porque no les han enseñado nada sobre el sábado y las fiestas religiosas dadas por Dios a toda la humanidad a lo largo de los tiempos. Veamos: “Todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, al Eterno de los ejércitos, y a celebrar la Fiesta de los Tabernáculos. Y acontecerá que los de las familias de la Tierra que no subieron a Jerusalén para adorar al Rey, el Eterno de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia” (vs. 16-17).

Los pueblos que conforman el cristianismo en el mundo han aprendido que los sábados y días santos de Dios son fiestas “judías” y que por tanto no hay que guardarlos. El Cristo viviente sacudirá a estas personas quitándoles el agua y finalmente enviándoles plagas si insisten en no subir a “celebrar la Fiesta de los Tabernáculos” (v. 18).

Egipcios, chinos, estadounidenses y todos los demás aprenderán a guardar las fiestas anuales de Dios, entre ellas la de los Tabernáculos que representa el gobierno milenario de Cristo y la consiguiente “cosecha otoñal” de almas cuando la verdad de Dios cubrirá la Tierra. Cuando Dios le dio estas fiestas originalmente a la Israel antigua, la fiesta otoñal se llamaba la “Fiesta de la Cosecha” (Éxodo 23:16). Jesús y los apóstoles guardaban esta fiesta (Juan 7:1-14) y las demás, que simbolizan su plan maestro. Pronto, Dios le enseñará a todo el mundo a guardarlas. Lo invitamos a escribir y solicitar nuestro folleto informativo titulado: *Las fiestas santas — Plan maestro de Dios*, si usted desea saber más sobre este tema vital.

Puede ser difícil para nosotros imaginar la emoción y la felicidad de incontables personas en todo el mundo que irán a Jerusalén a guardar los días santos. Todos sabrán que Cristo el Rey estará allí no solamente en espíritu sino en persona. ¡Irán a alegrarse por las bendiciones en el mundo de mañana y a adorar al Rey de reyes!

Dios es el autor de toda hermosura y de toda música buena. Guio al rey David, al rey Salomón y a otros para que organizaran coros magníficos que cantaran alabanzas en ocasiones especiales (1 Crónicas 15:16; 2 Crónicas 5:12-13). ¿Se imagina usted la música increíble que acompañará las fiestas de Dios y la adoración del Cristo viviente en Jerusalén? ¿Puede imaginarse las magníficas procesiones de dignatarios y de hombres y mujeres que llegan como un río a la ciudad Santa, eufóricos ante la oportunidad de ver y adorar a su Creador? ¡Muchos traerán presentes hermosos para Cristo el Rey, y casi todos traerán objetos preciosos para rendir culto al Señor de los Ejércitos sentado en persona sobre su trono en Jerusalén!

Siendo Jesucristo “el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13:8), habrá sin duda muchas ocasiones, como la citada, durante su gobierno de mil años. “Cuando sonaban, pues, las trompetas, y cantaban todos a una, para alabar y dar gracias al Eterno, y a medida que alzaban la voz con trompetas y címbalos y otros instrumentos de música, y alababan al Eterno, diciendo: Porque Él es bueno, porque su misericordia es para siempre; entonces la casa se llenó de una nube, la casa del Eterno. Y no podían los sacerdotes estar allí para ministrar, por causa de la nube; porque la gloria del Eterno había llenado la casa de Dios” (2 Crónicas 5:13-14).

La obediencia trae bendiciones

El profeta Isaías nos dice: “Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa del Eterno como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno” (Isaías 2:2-3).

La gran ley espiritual de Dios, el decálogo, formará la base del gobierno de Cristo en el mundo de mañana. Mediante la enseñanza y guía de Jesucristo y sus santos resucitados, todo el mundo aprenderá a amar y adorar a Dios, y aprenderá igualmente a amar y servir al prójimo. La Palabra de Dios describe esos tiempos: “No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la Tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar (Isaías 11:9).

Isaías describe lo que ocurrirá cuando miles de israelitas regresen de la esclavitud y a muchos les devolverán sus hijos: “Alza tus ojos alrededor y mira, todos estos se han juntado, vinieron a ti; tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas serán llevadas en brazos.

Entonces verás, y resplandecerás; se maravillará y ensanchará tu corazón, porque se haya vuelto a ti la multitud del mar, y las riquezas de las naciones hayan venido a ti” (Isaías 60:4-5).

Notemos las bendiciones físicas que se derramarán sobre Israel y Judá cuando estas dos estén reunidas: “Ciertamente a mí esperarán los de la costa, y las naves de Tarsis desde el principio, para traer tus hijos de lejos, su plata y su oro con ellos, al nombre del Eterno tu Dios, y al Santo de Israel, que te ha glorificado. Y extranjeros edificarán tus muros, y sus reyes te servirán; porque en mi ira te castigué, mas en mi buena voluntad tendré de ti misericordia. Tus puertas estarán de continuo abiertas; no se cerrarán de día ni de noche, para que a ti sean traídas las riquezas de las naciones, y conducidos a ti sus reyes” (Isaías 60:9-11).

Será como cuando Dios restauró a Job el doble de lo que había perdido (Job 42:10). Ciertamente, los descendientes de las llamadas “diez tribus perdidas” de Israel se encuentran hoy, arrogantes y desobedientes, entre los Estados Unidos y demás pueblos descendientes de Gran Bretaña y entre las naciones amantes de la paz en el Noroeste de Europa. No deje de solicitar y estudiar nuestro folleto gratuito titulado: *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*, si todavía no ha comprendido esta verdad fundamental.

¡Si no ocurre pronto un arrepentimiento nacional sin precedentes, estos pueblos sufrirán humillación, castigo y esclavitud! Entonces, cuando hayan aprendido la lección, Dios llevará a esos pueblos de vuelta a la tierra de Israel y los bendecirá de un modo realmente impresionante.

Entonces, tal como hemos visto, la ley saldrá de Jerusalén. ¡Los diez mandamientos se enseñarán y practicarán en todo el mundo como base del gobierno de Cristo! Al derramarse el Espíritu de Dios sobre todas las naciones, ¡cada persona en la Tierra aprenderá a amar a Dios y a su prójimo! ¡Todo el mundo aprenderá los caminos verdaderos de Dios, y la paz y la felicidad cubrirán por fin la Tierra entera! Finalmente, la casa de Israel y la casa de Judá comprenderán el “nuevo pacto” y lo cumplirán (Jeremías 31:31). Será así porque Dios dice: “Este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice El Eterno: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo” (v. 33).

Cuando Satanás sea quitado de en medio al comienzo del gobierno de Cristo (Apocalipsis 20:1-3), la gente dejará su hostilidad contra Dios y su gran ley espiritual. Entonces habrá paz exterior sobre toda la Tierra. Y la paz interior, “la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento” (Filipenses 4:7), vendrá sobre los seres humanos de un modo que nunca se ha sentido en toda la historia humana.

Todo esto ocurrirá así porque el venidero gobierno mundial de Cristo regirá la Tierra. Usted y yo podremos ser parte de ese gobierno si estamos dispuestos a someternos totalmente a Dios y hacer lo que nos manda. Podremos ser pioneros, ayudantes de Cristo en su reorganización de este mundo confundido y en la tarea de enseñar los caminos de Dios a las naciones. ¡Un futuro glorioso le espera a la Tierra cuando Jesucristo regrese!

Esta es la verdadera respuesta a todo el sufrimiento y angustia que los seres humanos, bajo la influencia de Satanás, estamos trayendo sobre nosotros mismos. Amigos, cuando Jesucristo regrese a la Tierra, en vida de muchos de ustedes, la sensación de “vacío” y la falta de propósito se desvanecerán y todos comprendemos por qué nacimos. Todos tendremos un propósito maravilloso e inspirador en la vida. Esta será la solución final a todo el odio, el sufrimiento, la confusión y el vacío que inquietan a la sociedad humana. ¡Esta es la solución! 

¡Sorbida es la muerte en victoria!

Muchos ateos y agnósticos dan por un hecho que la muerte es el fin. Y muchos creyentes suponen que quienes nunca aceptaron a Cristo ni sus enseñanzas irán al infierno.

¡La Biblia revela la verdad que todos necesitamos saber!

Por Richard F. Ames

Lamentamos la muerte de nuestros seres queridos. Miles de hombres y mujeres jóvenes han perdido la vida prestando servicio militar, muchos de ellos antes de cumplir los 20 años. Otros han sido víctimas de accidentes o enfermedades. En medio del dolor, se nos presenta una de las grandes incógnitas de la vida: “¿Qué nos ocurrirá al morir?”

En años recientes, ateos y agnósticos han atacado la Biblia y la realidad del propio Dios. Uno de esos autores dice que la vida después de la muerte es una “ilusión”. En un artículo publicado por el autor Ronald A. Lindsay asegura que “las promesas religiosas de inmortalidad no ofrecen más que una esperanza falsa”.

Lindsay prosigue: “No podemos hacernos ilusiones de que la muerte no es el fin, igual que ocurre con otras pérdidas irreversibles. Tampoco podemos dar respuestas aceptables a quienes exigen que se cumpla esa ilusión. Pero si hemos alcanzado a comprender que la religión y la creencia en la inmortalidad son ilusiones, podemos resistir la tentación de caer en pensamientos

errados en los momentos de crisis. Puesta la mirada firmemente en los hechos de la realidad, podemos apreciar lo que la vida puede y no puede ofrecer”.

Para Lindsay, y para muchos ateos, la única “esperanza” es una especie de aceptación desesperada de un futuro triste y vacío. ¿Acaso es esto lo que nos espera? O como creen muchos, ¿habrá, por el contrario, un tiempo de premio y castigo cuando “los buenos” irán al Cielo y “los malos” arderán eternamente en el infierno? ¿Es esto, acaso, lo que Dios nos enseña en su Palabra?

La buena noticia es que el Dador de la vida, el Dios Creador, tiene un plan glorioso para todos los seres humanos, y que ese plan incluye heredar la Tierra y el Universo. Nuestro Padre en el Cielo nos ha dado pruebas maravillosas de que podemos alcanzar la victoria sobre el mayor enemigo de todos: la muerte. ¡Usted puede alcanzar esa victoria!

¿Habrá esperanza para los muertos?

En los últimos miles de años, las personas que han vivido y han muerto suman miles de millones. Sí, miles de millones.

¿Acaso estas vidas no tuvieron ningún valor? Todos hemos perdido seres queridos, algunos a edad muy tierna y otros a edad avanzada. Unos murieron pecando y pagaron las consecuencias de sus acciones y su conducta. Otros fueron víctimas de accidentes. Muchos millones han muerto en las guerras que se pelearon por centenares en todo el mundo durante los últimos milenios. Otros perdieron la vida en el horror del holocausto y otros genocidios espantosos. ¿Hay alguna esperanza para estos millones, muchos de los cuales no eran convertidos al cristianismo?

La respuesta es: “¡Sí!” Sí hay una esperanza para los miles de millones de seres que murieron sin tener la oportunidad de salvación. Dios revela que hay una resurrección de la muerte para quienes andaban ciegos a la verdad. Esa resurrección tendrá lugar después del milenio en lo que se llama el juicio ante el gran trono blanco, descrito en Apocalipsis 20. La Biblia describe la muerte como un “enemigo”. Pero Dios concederá una gran victoria sobre la muerte a quienes, habiendo vivido en cualquier época de la historia, se arrepientan y se bauticen en el nombre de Jesucristo, tal

como lo explica el apóstol Pedro en Hechos 2:38. El apóstol Pablo describió la gran victoria final sobre la muerte en 1 Corintios 15:54-57: “Cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo”.

Usted puede alcanzar la victoria sobre la muerte en la gran resurrección. La Biblia trae esta esperanza inspiradora para el futuro.

Sí, hay esperanza para los miles de víctimas cuya vida se apagó en alguna catástrofe. Hay esperanza para sus seres queridos que han fallecido.

¿Qué nos ocurre al morir? Muchos científicos, ateos y agnósticos creen que la

millones de personas que nunca oyeron el nombre de Jesucristo están ardiendo en el infierno ahora mismo? ¿Acaso Dios es tan injusto? ¡De ninguna manera! Hechos 4:12 afirma que la única forma de ser salvo es por medio del Salvador, Jesucristo, el Mesías. Dice que “no hay otro nombre bajo el Cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”.

Si miles de millones de personas a lo largo de la historia vivieron sin oír el verdadero evangelio, ¿cómo podrían tener la oportunidad de salvación? ¿Tiene Dios un plan para ellas? Algunas religiones enseñan, erróneamente, que la gran mayoría de esas personas sufren tormentos en el infierno. ¿Es eso lo que enseña la Biblia? ¿Cuál es la verdad?

Esperanza y resurrección

¿Qué revela la Biblia acerca de la vida después de la muerte? En una ocasión, el apóstol Pablo se encontró ante el Sanedrín en Jerusalén, que lo interrogaba y juzgaba. El apóstol situó el tema de la resurrección como tema central, dirigiéndose así a fariseos y saduceos por igual: “Entonces Pablo, notando que una parte era de saduceos y otra de fariseos, alzó la voz en el concilio: Varones hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo; acerca de la esperanza y de la resurrección de los muertos se me juzga” (Hechos 23:6).

¿Estaría diciendo Pablo que al morir iría al Cielo? ¡De ninguna manera! Estaba mirando hacia una futura resurrección de la muerte al regreso de Cristo. Usted puede leerlo en la Biblia. En la carta a los Filipenses, el apóstol Pablo habla de su fe en Cristo y de su destino futuro, que es la resurrección. Anhelaba “conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a Él en su muerte, si en alguna

manera llegase a la resurrección de entre los muertos” (Filipenses 3:10-11).

La Biblia enseña que los muertos permanecen muertos hasta la resurrección. La muerte es nuestro enemigo, pero Dios

nos dará una gran victoria sobre la muerte si permanecemos fieles a Él por medio de Jesucristo. Entre la cristiandad tradicional muchos piensan que cuando uno muere va de inmediato al Cielo, al infierno o al purgatorio. ¿Es esto acaso lo que Jesús enseñó? Recuerde cómo Lázaro, el amigo de Jesús, regresó milagrosamente a la vida. ¿Iría al cielo Lázaro cuando murió? Llevaba cuatro días en el sepulcro y Jesús le devolvió la vida. Lo resucitó de la muerte para que completara su vida natural y física. Nuestro Salvador proclamó: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente” (Juan 11:25-26).

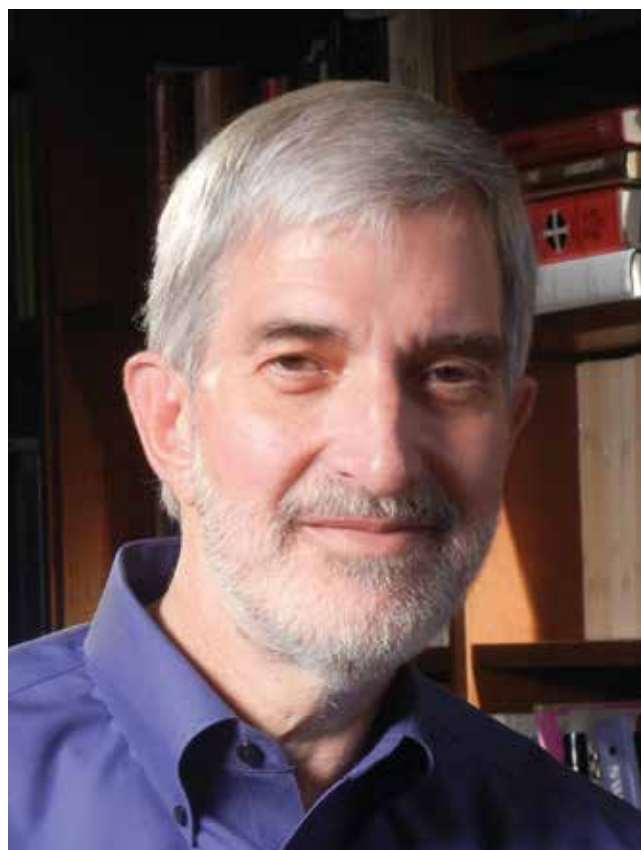
¿Creemos estas palabras? Lázaro estaba muerto y jamás fue al Cielo, de donde supuestamente Jesús lo obligaría a regresar para ocupar de nuevo un cuerpo físico. ¡Claro que no! Lázaro no fue ni al Cielo ni a un infierno eterno al morir. Sencillamente, murió ¡y quedó inconsciente! Jesús lo dijo claramente: “Lázaro duerme... Lázaro ha muerto” (Juan 11:11, 14).

Lázaro llevaba cuatro días en el sepulcro cuando Jesús lo trajo de vuelta a la vida física. Ahora bien, la resurrección de los fieles cristianos será a la vida eterna e inmortal. Esto tendrá lugar cuando Cristo regrese: “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del Cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero (1 Tesalonicenses 4:16).

¡La inmortalidad es un regalo!

La resurrección es la esperanza de todo cristiano. Si fuéramos al Cielo directamente al morir, no habría necesidad de resucitar. Los seres humanos no nacen dotados de inmortalidad, o vida eterna. Aunque parezca extraño, la Biblia enseña que el alma puede morir. ¡El alma no es inmortal! Léalo usted mismo: “El alma que pecare, esa morirá” (Ezequiel 18:4). La palabra hebrea para “alma” es *nephesh*, e indica una vida física o natural. En cambio, la Biblia enseña que en la resurrección, lo que comienza es la inmortalidad, cuando “esto mortal se vista de inmortalidad” (1 Corintios 15:53).

Usted y yo somos mortales ahora, ¡pero los cristianos fieles recibirán el don de la inmortalidad en la resurrección! Esta resurrección de los fieles también se menciona en Apocalipsis 20:4: “Vivieron y reinaron con Cristo mil años”. Notemos el siguiente versículo, donde se revela que habrá una segunda resurrección, más general: “Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que



Según el ateo, Ronald A. Lindsay, las promesas religiosas de inmortalidad no ofrecen más que una esperanza falsa... una ilusión.

vida termina para siempre con la muerte. Muchas personas religiosas, en cambio, piensan que al morir el cuerpo, el alma va directamente al Cielo o al infierno. ¿Se imagina usted la falsa idea de que miles de

se cumplieron mil años” (v. 5).

¿Quiénes estarán en esa segunda resurrección? Quizá haya amigos o familiares de usted, a quienes creyó perdidos para siempre. ¿Le es difícil creerlo? Entonces pregúntese qué será de los miles de millones de seres que no estarán en la primera resurrección. Considere la historia universal. En los últimos seis mil años, miles de millones de personas han vivido y han muerto en el mundo. La gran mayoría nunca oyeron el nombre de Jesucristo, el Mesías. Sin embargo, el apóstol Pedro dijo que “no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12). Entonces, ¿qué será de los miles de millones que nunca oyeron su nombre?

El profeta Ezequiel tuvo una visión de un valle lleno de huesos secos. Usted puede leerlo en Ezequiel 37. Aquí se describe lo que ocurrirá en la segunda resurrección. Miles de millones de personas resucitarán a la vida física. Se les abrirá el libro de la vida y tendrán su primera oportunidad de aprender la verdad acerca de Jesucristo y la salvación que ofrece. Esta no es una “segunda oportunidad” como piensan algunos. Será la primera oportunidad para que multitudes se den cuenta de sus pecados, se arrepientan de ellos, acepten a Jesucristo como su Salvador y vivan conforme a su camino. El propósito de Dios es darle a toda persona que haya vivido, una auténtica oportunidad de convertirse en parte de su Familia divina por toda la eternidad. Él dijo claramente que este era su plan: “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9).

Debemos estudiar lo que la Biblia claramente dice. ¿Acaso miles de millones de personas que nunca oyeron el nombre de nuestro Salvador están perdidas para siempre? ¿Es Dios tan injusto? Durante toda la historia humana, millones de seres ni siquiera han sabido las enseñanzas de Jesucristo el Mesías. ¿Es Dios tan injusto que los condenaría a sufrir los tormentos de un infierno para siempre? ¡Claro que no! Los “otros muertos” mencionados en Apocalipsis 20:5 estarán en una resurrección general, la segunda resurrección. Se presentarán a juicio,

y en ese juicio tendrán la oportunidad de arrepentirse y bautizarse. Allí posiblemente estarán algunas amistades y familiares suyos.



Todo ser humano que haya fallecido sin haber aceptado a Cristo como Salvador, tendrá su oportunidad en el juicio ante el gran trono blanco, al final del milenio.

Tres resurrecciones

Las resurrecciones que muestra la Biblia son tres. La primera resurrección a la vida es aquella cuando los verdaderos cristianos de la era actual recibirán vida inmortal como miembros de la Familia de Dios. La segunda resurrección ocurrirá después del milenio, al comienzo de lo que se ha llamado el juicio ante el gran trono blanco (Apocalipsis 20:12), cuando miles de millones de seres humanos “sin salvar” tendrán su única verdadera oportunidad de aprender los caminos de Dios, de ponerlos por obra, y de presentarse a juicio. Las Escrituras nos dicen que “está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” (Hebreos 9:27).

Lamentablemente, algunos rechazarán la gracia y la salvación de Dios. Se negarán a arrepentirse de sus pecados y rechazarán el sacrificio de Jesucristo. Dios destruirá a esas personas incorregiblemente malas en un lago de fuego. La tercera resurrección será la de estos pecadores rebeldes que recibirán su castigo: la muerte eterna en el lago de fuego.

Si bien Dios es misericordioso, también es justo: “Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor” (Hebreos 10:30). Los que rechacen la salvación serán atormentados al hallarse delante del lago de fuego. Luego serán lanzados al lago de fuego y se quemarán, tal como dice en Apocalipsis 21:8. No tendrán más vida. Esta es la segunda muerte, de la cual no hay resurrección. Leemos: “La paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23).

Los verdaderos cristianos pueden alcanzar la victoria sobre la muerte. No deje de leer en la Biblia los capítulos sobre la resurrección: 1 Corintios 15 y 1 Tesalonicenses 4. Todos debemos prepararnos para el regreso de Jesucristo el Mesías. Debemos poner los ojos en la futura resurrección de “los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:12), cuando Cristo regrese al sonar la última trompeta. Como dice en 1 Corintios 15:52: “Se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados”.

¡No es ilusión!

No, la vida después de la muerte no es una “ilusión” como dicen los ateos. Cuando Jesús resucitado, ante la duda de Tomás, le dijo que introdujera su mano en la herida del costado, no fue una ilusión (Juan 20:24-28). Los 500 testigos que confirmaron la resurrección de Jesucristo no estaban engañados por una ilusión (1 Corintios 15:5-6).

Lo cierto es que Dios tiene un plan impresionante para toda la humanidad. Hay esperanza para los miles de millones de seres fallecidos en el mundo entero sin una auténtica oportunidad de salvación. Hay una maravillosa esperanza para las víctimas de genocidios y para los millones de ciegos espirituales. Esa esperanza es la segunda resurrección a juicio ante el gran trono blanco, de la cual habla Apocalipsis 20:11. En cuanto a los verdaderos cristianos de hoy, debemos orar tal como Jesús nos enseñó: “*Venga tu Reino*” (Mateo 6:10). ¡Piense en el regreso de Jesucristo el Mesías y en nuestra gran victoria sobre la muerte! Que todos podamos decir: “Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Corintios 15:57). 

Jóvenes

El hierro con hierro se aguza

Por Phil Sena

¿Qué características buscas en un amigo o amiga? ¿Será el aspecto físico de la persona lo más importante? ¿Te caen bien algunos por su modo de ser o de vestirse? ¿O das más importancia al carácter y virtudes de la persona y a la influencia que tiene en tu vida?

La Biblia ofrece buenos consejos sobre qué buscar y qué evitar al elegir a nuestras amistades. Un principio bien conocido aparece en el libro de los Proverbios: “El hierro con hierro se aguza, y el hombre con su prójimo se afina” (Proverbios 27:17, *Biblia de Jerusalén*). ¿Qué quiere decir este versículo, y cómo puede guiarnos esta idea hacia nuestras amistades?

Según un comentario bíblico: “Cuando se frota una pieza de hierro contra otra, le da forma y la afila. Del mismo modo, las personas se ayudan mutuamente a mejorar con sus conversaciones, críticas, sugerencias e ideas”. La imagen de un carnicero que afila el cuchillo con una barra de acero es un buen



ejemplo de la forma en que un metal fuerte sirve para mejorar un instrumento.

Refiriéndose directamente a la amistad, otro estudio bíblico dice: “Se produce

una agudeza mental que viene de andar con buenas personas. Dos amigos unen sus ideas y cada uno ayuda al otro a aguzarse”.

Este pasaje de las Escrituras resalta la importancia de tener amistad con personas de calidad que nos ayuden a superarnos. Amistades así pueden ampliar nuestro entendimiento y nuestra visión del mundo, a la vez que sus palabras nos ayudan a mejorar nuestra conducta. Sin este tipo de ayuda personal, corremos el peligro de tener un concepto erróneo de nuestras propias ideas y conducta.

¿Qué importancia tiene?

Elegir a los amigos es una de las decisiones más importantes para una persona joven. La influencia que ejercen nuestros amigos más cercanos tiende a definir el curso de nuestra vida; ya sea que nos abramos a nuevas opciones y posibilidades y nos animemos a crecer, o por el contrario, que nos vayamos por caminos que estancuen nuestro crecimiento y nos metan en problemas.

Para quienes aspiran a seguir las enseñanzas de Dios, esta decisión es vital. La Biblia advierte: “El justo sirve de guía a su prójimo; mas el camino de los impíos les hace errar” (Proverbios 12:26). Tal como indica este pasaje, los “impíos” con frecuencia hacen caer a los “justos”. Este punto se reitera en 1 Corintios 15:33: “No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres”. No pensemos que podemos andar cerca de alguien que es mala influencia sin que esa influencia nos cambie para mal.

De ahí que sea tan importante encontrar relaciones en que “el hierro con hierro se aguza”. Aumentamos nuestras oportunidades de éxito cuando nos rodeamos de personas que nos edifican. Es bueno que nuestros amigos esperen que seamos excelentes. Así, nosotros

también debemos esperar lo mismo.

El ejemplo personal

Mirando hacia mis años de juventud, veo que la influencia de mis amistades fue importante en buena parte de mi vida. Hubo momentos en que su guía y sus consejos me ayudaron a hacer cambios necesarios para mi vida.

Cuando estaba en la universidad, un amigo me enfrentó porque yo había tenido un comportamiento desagradable. No me daba cuenta de que me había vuelto tan irritante, y mi amigo tuvo que decírmelo. Me ofendió al oírlo, y al principio me puse a la defensiva, pero cuando me explicó mis errores tuve que reconocer que era necesario escuchar sus palabras y tenerlas en cuenta. Hoy agradezco a mi amigo que me haya querido lo bastante para corregirme, porque lo que me hizo reconocer me ha ayudado el resto de mi vida. Fue en esta forma como él me “afiló”.

Esta es solo una de las muchas formas en que una amistad me ha ayudado a mejorar. Hubo muchísimas ocasiones cuando una conversación interesante con mis amigos me abrió la mente de manera que jamás habría experimentado por mi propia cuenta. Este puede ser el aspecto más importante de “afilarse” unos a otros. Incluso mis convicciones cristianas más firmes se han moldeado y aclarado cuando he tenido el beneficio de refinar mi pensamiento con amigos que también buscaban entender mejor el camino de Dios.

¡Es tu turno!

Los beneficios de rodearse de amigos que nos ayuden a superarnos son evidentes. Y la frase “el hierro con hierro se aguza” sugie-



el mañana

re que, además, el efecto debe ser mutuo: La ayuda debe ser recíproca. En otras palabras, nuestras amistades deben beneficiarse tanto de andar *con nosotros* como nosotros nos beneficiemos de andar con *ellas*. Entonces, conviene analizar si así están tus relaciones: ¿Mejora tu influencia a los demás? De no ser así, hay algunas cosas que puedes hacer para ayudar a “afilarse” a otras personas:

1. Supérate—Esfuézate por ser una persona de calidad, desarrollando tu capacidad intelectual y espiritual. Esto lo puedes lograr buscando *sabiduría y entendimiento*. Para comenzar, una buena idea es leer el libro de los Proverbios y vivir conforme a sus enseñanzas. Este libro dice que su propósito es el mejoramiento personal: “Para entender sabiduría y doctrina; para conocer razones prudentes; para recibir el consejo de prudencia, justicia, juicio y equidad; para dar sagacidad a los simples, y a los jóvenes inteligencia y cordura. Oír al sabio, y aumentará el saber,

y el entendido adquirirá consejo” (Proverbios 1:2-5).

2. Da un buen ejemplo—Los conocimientos no sirven de mucho si no mejoran tu vida. Si aplicas la sabiduría que vas adquiriendo, el resultado debe ser que automáticamente darás buen ejemplo. Los demás llegarán a respetarte si ven que eres persona de carácter intachable y no un hipócrita. Tu ejemplo debe ser un testimonio de cómo actúa una persona positiva, generosa y dispuesta a servir. Jesucristo nos dio el máximo ejemplo al servir a sus discípulos, a quienes llamó sus amigos: “Ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis” (Juan 13:15, ver Juan 15:15).

3. Ama a tu prójimo—Busca con humildad formas de ayudar a otros, manteniendo el deseo sincero de que les vaya bien. Acuérdate del “dar y tomar” que ocurre cuando dos piezas de hierro se afilan, es decir, hay una interacción en ambos sentidos y que

beneficia a los dos. Si otros discernen que tu motivación es amar y servir a los demás, tendrás más oportunidades de cultivar amistades mutuamente satisfactorias, gracias al interés que demuestras por los demás. “*Nada* hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo” (Filipenses 2:3).

Muchas personas de éxito han descubierto que la calidad de las relaciones más estrechas tiene una influencia enorme en nuestra formación como persona. Debemos sentirnos agradecidos cuando amigos que nos quieren nos exhortan y pulen nuestras asperezas, mejoran nuestra mente y nos hacen aspirar a ser mejores. Al mismo tiempo, debemos esforzarnos por hacer lo mismo para ellos. Una parte importante de tu desarrollo personal es que vayas llenando tu vida con amistades que sean como el hierro que afina al hierro. 



¿Disfruta usted de un matrimonio realmente feliz?

En un mundo donde la institución matrimonial se ha venido degradando, de tal manera que las tasas de divorcio superan la mitad de los matrimonios que se llevan a cabo; es difícil que la mayoría de los matrimonios se mantengan en armonía, unidad y felicidad.

Si usted está pensando en casarse, o en su matrimonio empiezan a aparecer pequeños problemas y dificultades, le conviene estudiar el folleto que le ofrecemos gratuitamente:

El plan de Dios para un matrimonio feliz

Solamente solicítelo a una de las direcciones que se encuentran en la página 2 de esta revista, o bien envíe un correo a: viviente@lcg.org. También puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemañana.org.

Estudie este folleto con su Biblia en mano, ponga en práctica las sencillas claves que Dios ha inspirado para un matrimonio feliz. Y con la bendición de Dios podrán usted y su cónyuge disfrutar de un matrimonio realmente feliz ¡hasta que la muerte los separe!

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pregunta: Cada año cerca de la Pascua, me pregunto: ¿Qué tienen que ver los huevos de colores y los conejitos con la muerte y resurrección de Jesucristo?

Respuesta: La biología lo demuestra claramente: ¡los conejos no ponen huevos! Entonces, ¿qué tienen en común los conejos y los huevos? Los primeros se destacan por su fecundidad reproductiva, y los huevos se consideran símbolo de fertilidad.

¿Qué tiene que ver la fecundidad con el domingo de resurrección? Muchos que celebran esa fiesta no se dan cuenta de que el domingo de resurrección no es una fiesta bíblica. Es una festividad derivada de las celebraciones de la fertilidad primaveral en honor de diosas paganas de la era precristiana. Y quienes celebran servicios religiosos al amanecer del domingo quizá no sepan que tal costumbre, cuando la congregación a menudo se coloca mirando hacia el Sol que sale, tiene sus orígenes en el culto a una diosa pagana del Sol.

“No importa; hemos tomado una costumbre pagana y la cristianizamos”, dirán algunos. ¿Qué dice Dios respecto de esa actitud? El profeta Jeremías consignó la orden clara y directa de nuestro Creador: “No aprendáis el camino de las naciones” (Jeremías 10:2). Este pasaje de Jeremías prosigue describiendo la hechura de ídolos de madera, con lo cual deja en claro que Dios no quiere que se le adore con prácticas importadas del paganismo.

¿Será deseo de Dios que los cristianos guarden el domingo de resurrección? Para sorpresa de algunos, ¡la Biblia no trae ninguna constancia de que se haya celebrado ese día en el pasado! Tampoco trae ninguna instrucción de que lo celebremos en este tiempo. Como ya lo saben los lectores habituales de esta revista, Cristo murió y fue sepultado poco antes del anochecer un miércoles, cuando estaba por comenzar la Fiesta santa anual conocida como el primer Día de Panes Sin Levadura (vea Levítico 23:6); día que también es llamado “sábado de gran solemnidad” aunque se tratara de un “jueves” (Juan 19:31). Las Escrituras muestran que Jesús estuvo en el sepulcro tres días y tres noches: 72 horas completas. Por lo tanto, ¡resucitó justo antes del anochecer del sábado! Cuando las mujeres llegaron al sepulcro el domingo al amanecer, Jesús ya había resucitado (Mateo 28:1-8).

Cuando los escribas y fariseos exigieron una señal de que Cristo era el Mesías, Jesús les respondió que solo les daría “la señal del profeta Jonás” (Mateo 12:39; Juan 2:19). Aclaró que esta sería la única señal.

Jonás estuvo en el vientre del gran pez tres días y tres noches, y Cristo estaría en el sepulcro por el mismo lapso de tiempo. Notemos que esto también desmiente la costumbre del “viernes santo”, que es simple ficción y contraria a la Biblia. Si Cristo hubiese sido sepultado el viernes, entonces tendría que permanecer allí hasta el anochecer del lunes, y las Escrituras muestran claramente que la tumba ya estaba vacía cuando las mujeres llegaron allí el domingo por la mañana.

Siendo el domingo de resurrección una costumbre falsa, ¿cómo debe el cristiano conmemorar el sacrificio de Cristo? De nuevo, las Escrituras revelan la respuesta. El apóstol Pablo les dijo a los cristianos en Corinto: “Nuestra Pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros” (1 Corintios 5:7). Durante su última cena de Pascua con sus discípulos, celebrada después del atardecer el día 14 del mes de nisán, Cristo instituyó los nuevos símbolos del pan y del vino que representaban su cuerpo y su sangre (Mateo 26:26-28). Pablo recordó a los corintios que la Pascua es la conmemoración anual del sacrificio de Cristo: “Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que Él venga” (1 Corintios 11:23-26).

El cuerpo de Cristo fue quebrantado para nuestra sanidad física (Isaías 53:5) y su sangre se derramó para remisión de nuestros pecados (Mateo 26:28). Por lo tanto, los cristianos no deben celebrar una fiesta que no es cristiana con huevos, conejos y otros símbolos de fecundidad paganos. Como conmemoración del sacrificio de Jesucristo, deben guardar la verdadera Pascua. MM



HECHOS RELEVANTES

en LA HISTORIA MUNDIAL

Cinco libros que cambiaron el mundo

Por Douglas S. Winnail

Muchos piensan que la civilización occidental se edificó sobre la ley romana y sobre ideas griegas de democracia que se originaron hace más de 2.000 años. Pocos comprenden que buena parte de la cultura y civilización del mundo occidental descansa sobre el fundamento de cinco libros escritos hace 3.500 años bajo inspiración divina por Moisés. Aunque los escépticos dicen que Moisés era un personaje ficticio y aseguran que la aceptación literal de sus escritos ha sido perjudicial para la humanidad, tales argumentos olvidan el extraordinario contenido y el impacto innegable que los libros de Moisés han tenido en el curso de la historia del hombre.

Los cinco libros de Moisés, llamados también el Pentateuco: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio; son parte de las Escrituras hebreas, también conocidas como el Antiguo Testamento, y son palabras inspiradas por Dios (Éxodo 3:4-6; 2 Timoteo 3:16). La Biblia, incluidos sus cinco libros más antiguos, se distingue de otros libros “santos” en que contiene evidencia singular que la hace auténtica: casi dos mil profecías que confirman su origen divino. Ningún texto diferente de la Biblia, ni el Corán, ni las Upanishads, ni el Tao Te Ching; puede alegar que contiene profecías específicas como las que señalan correctamente los sucesos futuros.

¿Acaso Moisés cometió plagio?

Algunos críticos dicen que la ley de Moisés es copia o préstamo del código legal proclamado por Hammurabi, rey de Babilonia que vivió varios siglos antes. Pero las leyes de Hammurabi eran, en esencia, leyes civiles que regían a la ciudad estado comercial de Babilonia; y disponían castigos bárbaros administrados por jueces que eran súbditos del rey. En cambio, la ley de Moisés es un conjunto mucho más amplio de instrucciones civiles y religiosas que tocan todos los aspectos de la vida. Los libros de Moisés dan una perspectiva teológica sobre el origen del Universo, la creación de la vida en la Tierra, el origen del matrimonio, el propósito de los sexos, el origen de los idiomas, el origen de las naciones y también leyes que rigen las relaciones humanas.

Las perspectivas sobre Dios, el Universo y la humanidad; que encontramos en los libros sagrados del pueblo hebreo han tenido una influencia imponderable en la historia y cultura del mundo occidental. Dios reveló los diez mandamientos de un modo impresionante en el monte Sinaí (Éxodo 19:16-18). Son leyes basadas, no en la obediencia a un rey terrenal, sino en una orientación religiosa hacia el único Dios verdadero. Les leyes que Dios reveló a Moisés encierran los conceptos de pecado y perdón, que no figuran para nada en el código de Hammurabi.

Conviene también señalar que Dios entregó esta ley a Moisés escrita en dos ta-

blas de piedra (Éxodo 31:18), y que Moisés escribió “todas las palabras del Eterno” en un “libro del pacto” (Éxodo 24:4-7) o “libro de la ley” (Deuteronomio 31:24-26). Dejando así un conjunto permanente de instrucciones divinas para la nación de Israel. Los historiadores han señalado una “estrecha asociación de ciertos libros con algunas transiciones en la historia”, porque los libros preservan ideas que pueden influir en la mente de generaciones posteriores, dando forma así a civilizaciones enteras.

Alcance y propósito de las leyes mosaicas

Las leyes que Dios reveló a Moisés se diseñaron para establecer a Israel como una nación diferente de las demás, y cuyo pueblo fuera una luz y un ejemplo para las vecinas naciones paganas en el mundo antiguo (Deuteronomio 4:1-10, 40). Esto armonizaba con la promesa que Dios había hecho a Abraham, quien también obedeció las leyes de Dios (ver Génesis 26:5), la promesa de que sus descendientes serían para bendición de “todas las naciones de la Tierra” (Génesis 22:18). Las leyes de Moisés llaman la atención por su alcance, especialmente cuando se comparan con las de Hammurabi. Los diez mandamientos definen la relación de la humanidad con Dios: los primeros cuatro mandamientos; y cómo amar al prójimo: los siguientes seis mandamientos. Las dimensiones morales de la ley mosaica definen el bien y el mal para toda la humanidad, y protegen la unidad fundamental de la sociedad,

como es la institución del matrimonio entre hombre y mujer. Los mandamientos que prohíben mentir y robar protegen contra la corrupción que hoy invade a las sociedades humanas.

Los libros de Moisés incluyen estipulaciones sobre un día santo semanal y días santos anuales (Levítico 23). La ley biológica consagrada en Génesis 1:11, 24-25 dice que cada organismo viviente se reproduce “según su especie”, hecho que concuerda con los descubrimientos de la ciencia y que contradice las teorías de la evolución. Otras leyes mosaicas planteaban un sistema económico y disponían el alivio del endeudamiento (Deuteronomio 14:22-29; 15:1-2), guiaban las prácticas agrícolas (Éxodo 23:10-11) e instituían la administración de la fauna y la flora (Deuteronomio 22:6-7). Las leyes sobre la salud en el código de Moisés prohibían los tatuajes y la automutilación (Levítico 19:28), disponían prácticas de cuarentena, identificaban las fuentes de alimentación apropiadas (Levítico 11; Deuteronomio 14) y exponían medidas sanitarias y métodos de prevención de enfermedades infecciosas (ver Levítico 11-15); que desde luego resultan más económicas que un tratamiento. La realidad es que las comunidades judías en la Edad Media eran menos afectadas por las epidemias, y este hecho es una demostración de los beneficios de guardar las leyes bíblicas de la salud.

Otro hecho interesante es que los autores bíblicos nunca se refieren a las leyes mosaicas como una carga. Al contrario, revelan que estas eran fuente de libertad, sabiduría, verdad y felicidad (Deuteronomio 4:40, Salmos 119; 1 Juan 5:2-3); que no son válidas solo para la antigua nación de Israel. Aun hoy, autoridades judiciales reconocen que los diez mandamientos han tenido un impacto importante en el desa-



rollo de códigos de leyes seculares en el mundo occidental. En los Estados Unidos, doce de las trece colonias originales adoptaron la totalidad del decálogo dentro de su legislación civil y penal. Un especialista en leyes ha dicho: “Ignorar la influencia de los diez mandamientos en la fundación y determinación de la legislación y el go-

bierno de los Estados Unidos, implicaría una revisión histórica considerable”. En resumen: La influencia directa e indirecta de los diez mandamientos sobre la legislación estadounidense se remonta a los tiempos de la formulación de la ley inglesa, y aun antes, a los orígenes de la civilización occidental.

Los libros de Moisés encierran una dimensión del conocimiento que ha influido profundamente en el mundo y que no existe en los escritos de otras religiones y filosofías de la antigüedad. Ofrecen información sin igual acerca del propósito y sentido de la vida. Como bien dijo el autor inglés Paul Johnson, respecto de los antiguos israelitas: “Ningún pueblo ha insistido con más firmeza en que la historia tiene un propósito y la humanidad un destino”, y que Dios tiene un “plan providencial” y una “intención divina para el género humano”. Estas ideas vinieron de los libros de Moisés. El concepto de que los seres humanos son hechos a imagen de Dios (Génesis 1:26), que toda vida humana es sagrada (Éxodo 20:13), que Dios está realizando un gran plan en la Tierra (Génesis 17:1-7; 22:15-18; 49) y que le ha dado a la humanidad una serie de leyes divinas para regir su conducta son cosas que Moisés dejó consignadas hace muchos años en cinco libros que alteraron el curso de la historia humana. 